

RR-1383

EL SEMANARIO CATÓLICO

fundado por

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS,

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA,

bajo la direccion de

D. JOSÉ BAEZA Y BLANCH,

presbítero.

TOMO II.

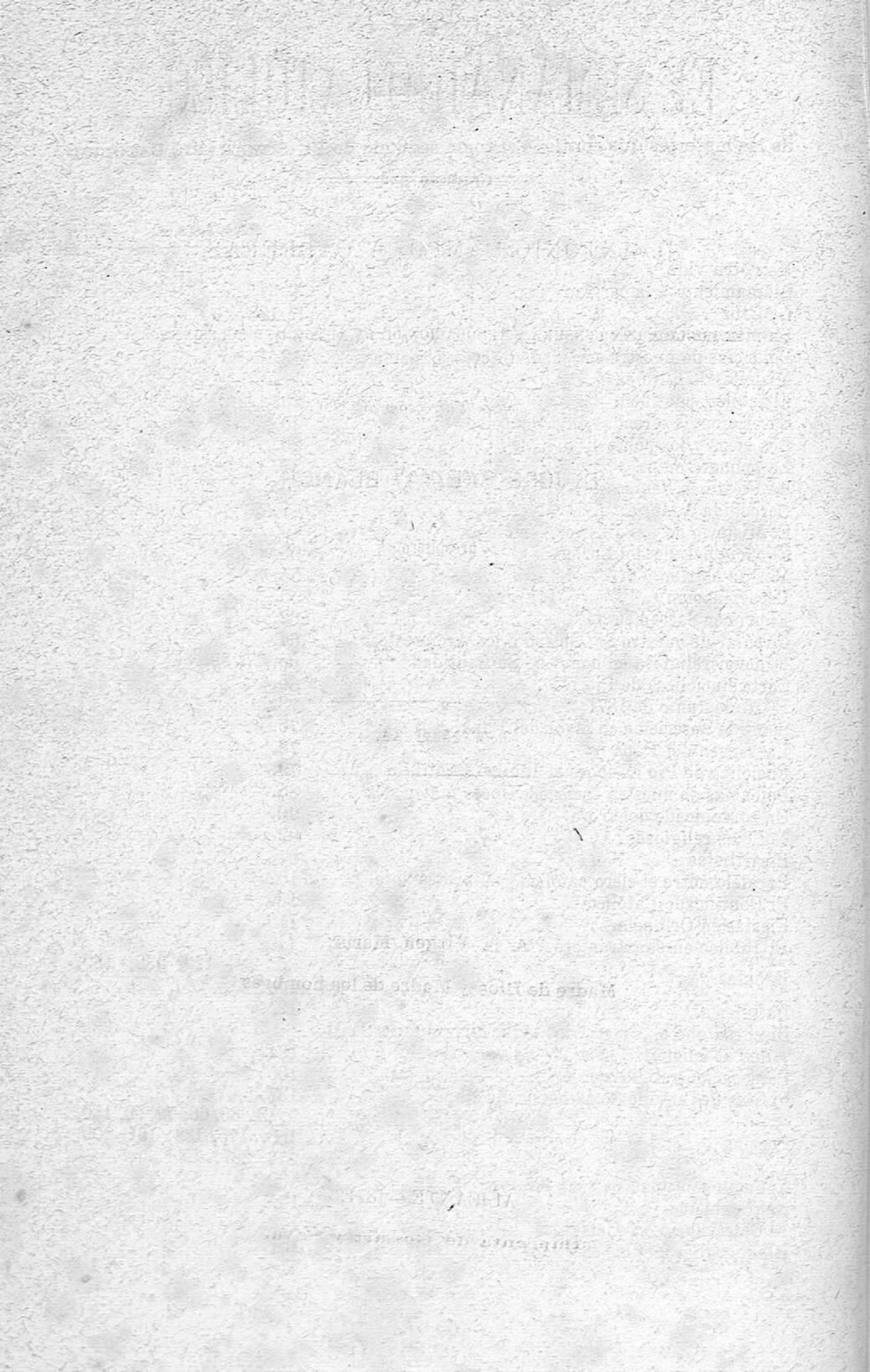


A la Virgen María,
Madre de Dios y Madre de los hombres.

~~~~~

ALICANTE.—1871.

Imprenta de Gossart y Seva.



# ÍNDICE

de las materias que contiene el tomo segundo de EL SEMANARIO CATOLICO.

|                                                                                                     | PÁGINAS.                                                             |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| Hay otra vida . . . . .                                                                             | 1                                                                    |
| Llamamiento á la caridad . . . . .                                                                  | 4                                                                    |
| La Cruz . . . . .                                                                                   | 5, 133                                                               |
| La primera Comunión. . . . .                                                                        | 8                                                                    |
| Dolencias de nuestra sociedad: intereses materiales . . . . .                                       | 13.                                                                  |
| Misiones de Filipinas . . . . .                                                                     | 17.                                                                  |
| El jubileo pontificio . . . . .                                                                     | 20.                                                                  |
| Suscripcion de ofrendas á Su Santidad. . . . .                                                      | 25.                                                                  |
| Los ricos y los pobres. . . . .                                                                     | 26.                                                                  |
| La primera culpa . . . . .                                                                          | 37.                                                                  |
| La Fiesta de Pentecostés. . . . .                                                                   | 40.                                                                  |
| Despedida á María. . . . .                                                                          | 41.                                                                  |
| El Misterio de la Santísima Trinidad. . . . .                                                       | 49.                                                                  |
| El oficio del dia del Corpus . . . . .                                                              | 53.                                                                  |
| Mes de María . . . . .                                                                              | 55.                                                                  |
| Peregrinacion . . . . .                                                                             | 55.                                                                  |
| El primer Sacramento. . . . .                                                                       | 62.                                                                  |
| Circular de nuestro Sr. Obispo á los Arciprestes. . . . .                                           | 64.                                                                  |
| Funcion religiosa en honor de Su Santidad . . . . .                                                 | 66, 77, 89.                                                          |
| Carta Encíclica, de Pio IX . . . . .                                                                | 66.                                                                  |
| El 16 de Junio de 1871 . . . . .                                                                    | 73.                                                                  |
| Sobre la suscripcion en favor del Papa. . . . .                                                     | 76.                                                                  |
| La Virgen del Papa . . . . .                                                                        | 78.                                                                  |
| Encíclica de Pio IX sobre el Jubileo Pontificio . . . . .                                           | 79.                                                                  |
| Dolencias de nuestra sociedad. Goces materiales . . . . .                                           | 85.                                                                  |
| Un comunicado de Ayora. . . . .                                                                     | 90.                                                                  |
| Noticias religiosas . . . . .                                                                       | 92.                                                                  |
| Espiritistas . . . . .                                                                              | 97.                                                                  |
| Paralelo entre el clero católico y el protestante. . . . .                                          | 102.                                                                 |
| El Pontificado Católico . . . . .                                                                   | 109.                                                                 |
| Fiestas en Orihuela. . . . .                                                                        | 113.                                                                 |
| El Jubileo en el extranjero . . . . .                                                               | 115.                                                                 |
| Fábulas . . . . .                                                                                   | 36, 84, 120, 132, 180,<br>204, 215, 263, 275.                        |
| La Iglesia. . . . .                                                                                 | 121.                                                                 |
| Discurso que el Obispo de Avila dirigió á Su Santidad al felicitarle en su 25º aniversario. . . . . | 124.                                                                 |
| Persecucion religiosa en China. . . . .                                                             | 135.                                                                 |
| Fiestas de Crevillente en honor del Papa. . . . .                                                   | 137.                                                                 |
| Poesías . . . . .                                                                                   | 7, 21, 36, 66, 72, 92, 150,<br>165, 175, 188, 191, 209,<br>278, 287. |
| Apuntes sobre las Salesas Reales . . . . .                                                          | 139.                                                                 |
| Anglicanismo. . . . .                                                                               | 145.                                                                 |
| El Catolicismo en Alemania. . . . .                                                                 | 148.                                                                 |
| Bibliografía, fábulas ascéticas . . . . .                                                           | 151.                                                                 |

|                                                                                            |                                                                                                                |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| La infalibilidad del Sumo Pontífice . . . . .                                              | 158, 170.                                                                                                      |
| La Virgen de las Nieves y nuestro SEMANARIO. . . . .                                       | 160.                                                                                                           |
| Pio IX y los años de San Pedro. . . . .                                                    | 162.                                                                                                           |
| La cuestion religiosa de Alemania. . . . .                                                 | 163.                                                                                                           |
| La Asuncion de la Santísima Virgen María. . . . .                                          | 174.                                                                                                           |
| El trono de oro á Pio IX el grande. . . . .                                                | 176.                                                                                                           |
| Recepciones en el Vaticano . . . . .                                                       | 177.                                                                                                           |
| La Iglesia Anglicana . . . . .                                                             | 181.                                                                                                           |
| Los protestantes y la juventud católica de Alcoy . . . . .                                 | 183.                                                                                                           |
| Una visita al convento de Sta. Clara, en Sevilla . . . . .                                 | 185.                                                                                                           |
| Carta de Su Santidad á los redactores del SEMINARIO. . . . .                               | 193.                                                                                                           |
| La Bendicion Apostólica . . . . .                                                          | 194.                                                                                                           |
| Pio IX y los dias de S. Pedro . . . . .                                                    | 198.                                                                                                           |
| Carta Encíclica de nuestro padre Pio IX. . . . .                                           | 200.                                                                                                           |
| Carta del Papa al marqués de Caballetti . . . . .                                          | 202.                                                                                                           |
| Lógica espiritista . . . . .                                                               | 203.                                                                                                           |
| La Natividad de la Virgen María . . . . .                                                  | 205.                                                                                                           |
| El Catolicismo en Bélgica. . . . .                                                         | 208.                                                                                                           |
| Partida de bautismo de Pio IX . . . . .                                                    | 209.                                                                                                           |
| Reconocimiento auténtico de los restos de S. Ambrosio, S. Gervasio y Protasio . . . . .    | 210.                                                                                                           |
| La Internacional, en sus relaciones con la sociedad, la moral y la religion. . . . .       | 217, 230, 253, 266, 290.                                                                                       |
| Algunos rasgos de la divina justicia en Roma . . . . .                                     | 221.                                                                                                           |
| Noticia de Ntra. Sra. del Remedio del campo de la Matanza, provincia de Alicante . . . . . | 222.                                                                                                           |
| El valor católico de los Estados-Unidos . . . . .                                          | 233.                                                                                                           |
| El arzobispo de Zaragoza á su clero y pueblo . . . . .                                     | 236.                                                                                                           |
| La Masonería . . . . .                                                                     | 241.                                                                                                           |
| Payo Gomez Charino . . . . .                                                               | 244.                                                                                                           |
| Cuestion de Cementerios . . . . .                                                          | 245.                                                                                                           |
| La Asamblea de Maguncia . . . . .                                                          | 258.                                                                                                           |
| La Internacional y el Catolicismo en Bélgica. . . . .                                      | 259.                                                                                                           |
| Documento importante. . . . .                                                              | 270.                                                                                                           |
| Orígen de la Masonería . . . . .                                                           | 279.                                                                                                           |
| Una procesion en Málaga. . . . .                                                           | 282.                                                                                                           |
| El bautismo de los niños . . . . .                                                         | 294.                                                                                                           |
| Mensaje del presidente de la República del Ecuador . . . . .                               | 297.                                                                                                           |
| Mensaje de los diputados católicos franceses al Papa. . . . .                              | 299.                                                                                                           |
| El P. Maruri. . . . .                                                                      | 304.                                                                                                           |
| Apostolado por medio de la prensa. . . . .                                                 | 305.                                                                                                           |
| El Obispo de Urgel. . . . .                                                                | 306.                                                                                                           |
| Movimiento del Mundo Católico . . . . .                                                    | 9, 21, 29, 42, 57, 70, 81, 94, 107, 117, 127, 141, 153, 166, 178, 189, 211, 224, 239, 247, 260, 274, 283, 307. |
| Variedades . . . . .                                                                       | 10, 33, 47, 60, 82, 130, 215, 227, 287, 299.                                                                   |
| Visita de la Corte de María y Cultos . . . . .                                             | 12, 24, 36, 60, 72, 84, 96, 120, 132, 144, 156, 168, 180, 192, 204, 216, 240, 252, 264, 276, 288, 300.         |

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 24.

Alicante 6 de Mayo de 1871.

Año II.

## HAY OTRA VIDA.

Ya no cabe duda alguna que despues de la presente miserable vida, hay otra vida para el hombre.

Ya no cabe duda, porque hoy, en el siglo de los grandes descubrimientos y adelantos; hoy, en los dias en que la *ciencia* metafísica ha registrado hasta los globos que centellean en el firmamento, se ha venido á averiguar, que despues de la muerte, nuestras almas, por encima y por debajo de nuestro planeta, ora vagantes por las regiones vacías, ora aclimatadas en una de tantas esferas, viven mas ó menos felices, sin perder el *derecho espiritual* de comunicarse con sus parientes y amigos, con el simple aparato de un *velador* que la reciba, y un *medium* que las evoque.

No cabe duda en la otra vida, puesto que aparte de la demostracion católica basada en la tradicion universal y consentimiento de todos los pueblos conocidos, apoyada en la revelacion y en el milagro, ha venido á robustecer tan importante y trascendental creencia el *espiritismo* de nuestros dias.

El espiritismo puede contar un triunfo, del que no sabremos nunca darnos bastante cuenta, y casi hemos tenido la tentacion de creer en un *milagro* de su *eficacia* y *poder*. El milagro del *espiritismo* consiste, en que tengamos hoy el placer de oír hablar del *espíritu*, de la *otra vida*, de *espiaciones*, de *espíritus malos* (ó diablos,) á muchos, muchísimos, que apesar de su edad regular y crecidos conocimientos, no hablaron hasta hoy de tales cosas que tuvieron por bagatelas. Hacer de un materialista consumado un ardiente defensor *del espíritu*, un creyente en otra vida, es todo un prodigio; y si al prodigio se añade la circunstancia de que bastaron pocos dias para arraigar las convicciones mas profundas, no hay temor en llamarle *milagro*. ¡Cuánta candidez!

Pero para quitar y quitarnos escrúpulos, debemos hacer esta pregunta: ¿Hay alguna diferencia esencial entre un materialista y un espiritista? Ninguna, puesto que llegan al mismo punto ó fin, si bien aparecen distintas las vias por donde se desliza su carrera. Y.... ¿hay diferencia alguna entre la vida fu-

tura en que creen los espiritistas y la en que creen los verdaderos cristianos? Sí, y á fé que son distintas, tan diametralmente opuestas, como las tinieblas y la luz, como la verdad y el error.

Hablaremos, pues, de la otra vida tal cual de ella habla el sentido católico, tal cual el purísimo labio del Hijo de Dios se dignó revelarlo al mundo; y si entre la Eterna Verdad del Verbo encarnado y el error de los neofilósofos de nuestros días, hay quien prefiere la infundada novedad de estos segundos, explicaremos la razón de esta preferencia.

No nos mueve el deseo de ostentar unos pocos caudales de la ciencia de Dios, que con harto trabajo y reconocida escasez hemos reunido en muchos días y repetidas noches, ni tenemos prurito en combatir doctrinas extrañas por solo el gusto del combate. Tenemos, sí, tan pequeños y tan desvalidos, un ardiente y poderoso anhelo porque sea conocida y amada la verdad de la Religión. Tenemos valor, con la ayuda de Dios, para arrostrar cuanto sea preciso arrostrar para dar testimonio de esa verdad, y tenemos por fin, un sentimiento profundo, una tristeza indecible al ver el desvío de algunos amigos que amamos con todo el corazón que tenemos, deplorando las funestas consecuencias de una doctrina estéril que nada edifica y destruye mucho.

Hay otra vida interminable, eterna; de perpétua y terrible espriación para los que renunciando á la gra-

cia de Ntro. Sr. Jesucristo, abandonaron el camino de la vida y la práctica de la virtud; de gozo y bienandanza sin término para los fieles *obradores* de la ley de gracia, que esperan sin apostasía las promesas del Redentor. Esta última vida de los buenos, se realiza en el otro mundo en el lugar donde se manifiesta la Divinidad con todo el esplendor de su grandeza, y se llama el Cielo: así le ha llamado Jesucristo.

La otra vida de perpétuo llanto, sin esperanza, sin redención futura, en la que ha de espiar eternamente el hombre el desprecio á la ley divina y las ofensas de infinita magnitud que ha inferido á la Divinidad, hollando sus preceptos y sacudiendo su yugo con insolente soberbia, se llama *el infierno: fuego eterno* le llama el Hijo de Dios hablando del juicio final.

Esta es la verdad: verdad terrible que lo mismo amenaza á los lectores de estas mal pergeñadas líneas, que á los mismos que las escribimos; pero no es razón para negar una verdad, el que ella sea terrible; la verdad existirá apesar de la negación constante de los incrédulos. «El Cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras permanecerán,» dice Jesucristo.

Hay aun otro lugar en la otra vida, para consuelo de los que habiendo conocido la verdad bastante tarde, se despiden de la vida presente, sin haber satisfecho por medio de una espriación proporcionada,

la deuda contraída con la divina justicia, ó se alejan de este mundo manchados con tales culpas, que ni se hallan en disposicion de resistir la límpida mirada del que nada manchado puede agregar á su reino, ni son tan graves aquellas culpas que merecen divorcio perpétuo con la divinidad.

Ese lugar de espiacion temporal se llama el Purgatorio. El protestantismo primero y despues todas las escuelas engendradas por aquel mónstruo de cien cabezas, combaten de la manera mas feroz la existencia de ese lugar de reparacion y esperanza. Para combatirle, no emplean mas armas que unas cuantas vulgaridades ridículas, indignas de la gravedad de hombre que escribe para sus semejantes, y ofensivas á la dignidad de otros hombres que tienen probada su honradez.

Con respecto á este punto, se hallan de acuerdo los espiritistas con los protestantes, asi como en los anteriores se hallan á la altura de los panteistas, por mas que el nombre Santo de Dios sea repetido en sus funciones ó conciliábulos, con profanacion manifiesta de aquel Santo nombre.

Contra esas tres grandes verdades de la otra vida han conspirado con mas ó menos franqueza todas las sectas, todas las heregías, todas las *sociedades secretas* que aparecen hoy con el traje mas lucido y el mas comedido lenguaje. Todas tienen un acuerdo comun, un fin directo contra toda autoridad de ar-

riba ó de abajo, y todas combaten con la misma aspiracion: la de erigir á la humanidad en divinidad de sí misma: en glorificar al hombre con los atributos del hombre mismo, en hostilizar sin descanso á la Iglesia Católica, gigante de diez y nueve siglos que viene consumiendo las fuerzas de veinte generaciones.

Como comprenderán nuestros lectores, no es dado desarrollar en unas pocas columnas la verdad inquebrantable de la existencia de aquellos lugares en la otra vida. Nos ocuparemos con detencion en el asunto, ya que la escitacion actual de las gentes tiende á escudriñar la verdad del *mas allá*. Antes, sin embargo, de dilucidar estas cuestiones, hemos de hablar de un famoso personaje, personaje de moda apesar de su indisputable antigüedad. Esta insigne figura que no retrataremos por no asustar á nuestros lectores, viene representando repetidos dramas en la escena social, y bien podria decirse hoy que es el tipo de la moda científica y artística.

Por si no lo ha adivinado ya el lector, el sugeto de quien se trata es nada menos que el *diablo*.

Desde la formal tragedia del Paraiso terrenal hasta los divertidos sainetes de los espiritistas, viene aquel insigne *demagogo* perturbando la sociedad, engañando al hombre, sin que éste á las veces se aperciba. Es preciso, pues, hablar del *enemigo* para que mas y mas se le

conozca; ora para entablar relaciones con él, quien las quiera, por medio del espiritismo, con cuyos socios parece franquearse, bien para ahuyentarlo con la señal de la cruz si nos acomete.

No estrañarán los señores espiritistas que nosotros hablemos del diablo, puesto que ellos reciben sus revelaciones al comunicarse con él. No hay mas que una diferencia, y es: que los espiritistas tienen todavía cierto reparo en la cosa, y le llaman *espíritu malo, espíritu malo; y nosotros, un poco mas francos, le damos el nombre que le pertenece y le ha dado el mismo Dios.*

Este personaje de la historia universal desempeña un interesante papel en la vida del hombre, influyendo en su corrupcion, en su desvío del camino de la virtud, en su perdicion en fin: y hé ahí la necesidad de ocuparnos de tan odioso sugeto, al tratar de la otra vida. En favor nuestro hablará la historia despues de la revelacion.

No debe estrañar todo esto el lector, pues parece que como para preparar los *espíritus* para conocer á este individuo. se han escrito en nuestros dias novelas, en las que figura como protagonista, y zarzuelas, en las que ha mostrado su ingenio y su buen humor. No siempre se presenta horrible y antipático ese *bello ideal* de los libre pensadores, sino que muchas, la mayor parte de las veces, se reviste de tales atractivos, de tal aire de sua-

vidad, de tan *sincera y verídica* expresion, que hace caer en el *garlito* á los que pasaron por sabios, y aun á los que parecian buenos.

Acabamos por hoy rogando á nuestros lectores tengan un poco de calma, pues poco á poco iremos mostrando el origen, progresos y fin de las *nuevas teologías.*

Réstanos hacer una importante declaracion.

Convencidos, como estamos, de que la mayor parte de los adeptos al espiritismo, han sido llevados á él por la buena fé, despues de fascinados por algun hecho, estraño ó sorprendente en la apariencia; y seguros de que no todos están iniciados en el *secreto plan* de la *novísima asociacion, ni conviene tal vez que lo estén,* no es nuestro intento herir la susceptibilidad de los que inconscientes del *quid grave* del espiritismo, no pueden en cierto modo ser responsables de toda la gravedad de su doctrina, á todas luces anticatólica.

J. B.

---

Llamamos la atencion de nuestros lectores de la capital sobre un objeto muy digno de ella.

Sabido es que unas cuantas señoras, con una solicitud y anhelo que las honra, atienden sin descanso á procurar lactancia, manutencion y hasta educacion, á los niños pobres y desamparados, para cuya elevada empresa fundaron ellas mismas un hospicio en el barrio de San Anton. Comc para impulsar y mejorar

estas empresas de la caridad, es indispensable la existencia de recursos, se afanan las fundadoras de aquella pequeña casa de beneficencia, en inventar medios de acrecentar sus fondos, para dar mayor amplitud al establecimiento, mejorando al par sus condiciones. La *rifa* de varios objetos, comprados unos, otros ofrecidos graciosamente á aquella asociacion, es uno de los elementos que la impulsan; pero apesar de la galanteria é interés con que el público corresponde á tan ingenioso medio de pedir limosna, no basta todavia el resultado de la *rifa* para cubrir las atenciones que reclama el establecimiento.

Si el desprendimiento y la caridad con que suelen responder nuestros paisanos á los clamores de la indigencia, llegáran á interesarse lo bastante en esta buena obra, aquel establecimiento se convertiria pronto en una casa de la mejor enseñanza y educacion, dirigida por Hermanas de la Caridad, y Alicante se pondria en este sentido á la altura de otras capitales de provincia, en las que se hallan perfectamente montados esta clase de establecimientos. Un esfuerzo, pues, en favor de los niños desamparados, y en breve será una realidad el deseo de las señoras que componen aquella benéfica sociedad.

## LA CRUZ.

Todos los pueblos inventaron algun instrumento que sirviera para penar á los malvados y para ejecutar á los que eran sentenciados por sus crímenes á la

pena capital; y aun las formas de estas ejecuciones han retratado á los pueblos mismos, poniendo de relieve la suavidad ó la rudeza de sus costumbres. Los azotes, la guillotina, la espada, el fuego y otros instrumentos de que nos habla la historia de los mártires cristianos, algunos de los cuales son conocidos aun en nuestros días, prueba darán ante esta verdad.

Pero entre estos instrumentos inventados para la espiacion del crimen, uno hay que ha sido trasformado en señal de gloria, timbre de honor y de decoro, por haber sido escogido para que en él diera su vida Jesucristo, Señor nuestro, para la salvacion del mundo. *La Cruz*, signo de desdoro y maldicion, la cruz era el cadalso donde espiaban sus crímenes con su vida los mas grandes malvados.

Así fué hasta Jesucristo. Pero desde que Jesucristo fué sentenciado á muerte de Cruz y murió en el Calvario, dejó de ser la Cruz instrumento de oprobio, comenzó á ser una señal de honor, la insignia con que se distinguieron todos los afiliados á la religion del Crucificado. La cruz fué el simbolo del cristianismo, bastante por sí sola para constituir una profesion de la fé cristiana. En la Cruz se significaron los principales misterios de nuestra fé, y signando con ella el Cristiano su frente, su boca y su corazon, ostentaba publicamente sus creencias, consagrando sus pensamientos, sus obras y sus palabras á la defensa del cristiano.

La Cruz fue siempre la primera obra del cristiano al levantarse por la mañana y al acostarse por la noche, al sentarse á la mesa y despues de ella: al comenzar un viaje, al acometer una empresa; al iniciar una importante obra fue siempre práctica cristiana hacer la

señal de la Cruz, y en los peligros de alma y cuerpo, en las tentaciones de nuestros enemigos y todo acontecimiento azaroso, la Cruz fue siempre para el cristiano su nueva defensa.

La Iglesia católica autorizó y principió esta práctica. Todos los ritos cristianos, todas las sagradas ceremonias, la Iglesia católica las acompaña con la señal de la Cruz, con ella bendice y consagra todos los objetos del culto: los Sacramentos se administran repitiendo muchas veces esta sagrada señal: en la Misa donde se hace viva memoria del Calvario, se reproduce sin cesar desde el principio hasta el fin, y con la señal de la Cruz se comienza y se da fin á todos los oficios eclesiásticos.

Y al hacerlo así la Iglesia católica, al dar tanta importancia á la santa Cruz, al venerarla con el culto con que la venera, da culto y veneracion á Jesucristo, que en la cruz quiso morir, bañando con su divina sangre el sagrado instrumento de nuestra redencion.

Los que desde el principio persiguieron á los cristianos, pretendiendo borrar su nombre de la tierra fueron también enemigos de la cruz de Jesucristo, y quisieron á toda costa borrar hasta la memoria del lugar, donde por vez primera se enarboló para la redencion del mundo, el estandarte de la Cruz.

En efecto, el Emperador Trajano para impedir la devocion con que los cristianos frecuentaban el Calvario y el Sepulcro de Jesucristo, mandó cegar la gruta del Santo Sepulcro y sobre él, edificar un templo, dedicado al dios Júpiter, cuya estatua allí colocó. Edificó otro templo en el Calvario, que consagró á la diosa Venus. Así creyó que destruiría la memoria de la Cruz de Jesucristo.

Mas de doscientos años habia trascurrido y la tradicion apenas conservaba

memoria exacta del lugar donde estaba el Sepulcro de Jecucristo, profanado por espacio de tanto tiempo con los cultos del gentilismo.

Pero Dios quiso que brillara su sepulcro y coronar de gloria el instrumento de su martirio. Magencio, despues de haberse proclamado Emperador del Africa, declaró la guerra á Constantino, á quien pretendia subyugar para coronarse Emperador de Roma. Constantino que profesaba afecto á los cristianos, como su padre Constancio Cloro, se encomendó al Dios, á quien su padre adoraba, pidiéndole proteccion y luz para conocer la verdad.

Oyó Dios la oracion de Constantino y le dió un arma invencible, mostrándole una Cruz en el aire y una inscripcion que decia: "Con esta señal vencerás." Constantino mandó hacer un estandarte, que llamó *Labaro*, donde iba bordada en oro la Cruz que habia visto y con este *Labaro* venció á Magencio, pacificó su imperio, y llenó de gratitud á Dios que así le habia favorecido, hizose cristiano y dió un decreto prohibiendo que se aplicára el tormento de la cruz á los criminales, y de este modo se trasformó en señal de respeto y de honor lo que antes lo habia sido de ignominia y execracion.

En aquella época, cuando por vez primera dejó de ser un crimen de lesa magestad llamarse cristiano, y fué lícito invocar públicamente á Jesucristo, ocurrió un gran pensamiento á la madre del emperador Constantino Santa Elena, pensamiento siempre propio de las almas grandes, cual lo era la de esta esclarecida matrona. Este pensamiento fué buscar la Cruz de Jesucristo, la misma que le sirvió de instrumento de su martirio.

Era grande la empresa. Mas de dos

siglos habian trascurrido desde el deicidio del Calvario; y este lugar estaba completamente transformado, sin que fuera posible señalar á punto fijo, ni el lugar de la crucifixion, ni la gruta del Sepulcro, sobre los que se habian edificado templos á los dioses del gentilismo.

No arredró esta dificultad á la piadosa santa Elena, y animada de su fervor mandó demoler los templos hasta sus cimientos, y removido el pavimento tuvo la dicha de descubrir la gruta de la roca que habia servido de Sepulcro al Salvador, y de encontrar allí tres cruces, los clavos de la crucifixion y la inscripcion que habia sido puesta sobre la Cruz del Salvador.

Era dificil reconocer cuál de las tres cruces era la que habia servido de instrumento en la muerte de Jesus, y Dios lo evidenció con el milagro. San Macario, obispo de Jerusalem, hizo conducir las tres cruces á la casa de una matrona que estaba al punto de morir, y recobró al instante completa salud al contacto de la Cruz de Jesucristo, despues de haber tocado, sin experimentar novedad alguna, las otras dos cruces. S. Macario, S. Paulino, S. Cirilo de Jerusalem, Sulpicio-Severo y otros Santos nos refieren que al contacto de la misma Cruz resucitó uno que se acababa de morir.

La Santa Cruz fué dividida en tres partes, una de las cuales engastada en plata fué dada al Obispo de Jerusalem S. Macario, la otra con los clavos de la crucifixion fué enviada por Santa Elena á su hijo Constantino, y la misma Santa llevó á Roma la otra parte, donde se conserva hasta nuestros dias.

El hallazgo de la Santa Cruz fué tenido como un grande acontecimiento y celebrado universalmente, como lo acredita el fragmento de una carta del Em-

perador Constantino, que en sus obras nos ha conservado el Historiador Eusebio. La Iglesia consagró este hallazgo con aplauso de todo el cristianismo substituyendo desde entonces una fiesta que poco ha celebramos, y que llamamos *La invencion de la Santa Cruz*.

C. Q.

**LAS CRUCES.**

I.

Santas cruces, Santas cruces,  
Que alzaron nuestros abuelos  
Desde el pueblo á la colina  
Que se alza orilla del pueblo,  
Commemorando el sublime  
Sacrificio del cordero,  
Poco á poco, santas cruces,  
¡Vais cayendo, vais cayendo!  
Y conforme caeis... ¡caen  
La paz del hogar doméstico  
Y la paz de la república  
Que á vuestro pié florecieron!

II.

Los que la triste estadística  
Del crimen vais inquiriendo  
Por aldeas y ciudades  
Para impedir su progreso,  
En vez de ir al consistorio  
Con tan generoso intento,  
Id á la santa colina  
Que se alza á orilla del pueblo,  
Y os dirán, mejor que estados  
Y judiciales procesos,  
¡Las cruces que halleis caidas,  
Cuántas virtudes cayeron!

III.

Noble tierra de Cantábria  
En cuyos verdes oteros  
La religion y el trabajo  
Tienen altares perpétuos,  
Aun en tus oteros se alzan  
Reverenciados y enhiestos  
Los piadosos simulacros

Que alzaron nuestros abuelos.  
Noble tierra de Cantábria,  
Cuida de ellos, cuida de ellos,  
Que cuando las cruces caen.....  
¡Ay de los pueblos!

Antonio de Trueba.

## LA PRIMERA COMUNION.

El domingo, último día de Abril, tuvo lugar en las parroquias de S. Nicolás, Sta. María y S. Francisco el acto solemne é interesante de la Primera Comunión de los niños. La emoción que este acto produjo á cuantos presenciaron tan bella como indescriptible escena, solo sabe sentirla el corazón animado por la fe cristiana, sin que sea dado á la torpe pluma bosquejar cuanto de majestuoso y grande, de conmovedor y tierno encierra aquel momento que nos recuerda el día mas feliz de nuestra vida, la edad mas dichosa, la inocencia pérdida que hubo de naufragar despues, arrollada por los vientos tempestuosos de las pasiones, para no ser hallada, y solo recuperarla en cierto modo á costa de la expiación; pero sin la suavidad de aquel virginal perfume, sin la frescura y lozanía de aquella envidiable primavera.

Al fin de la misa, durante la que, el órgano esparcía sus armonías por el recinto del templo, el Sr. Abad en la Colegiata, el Sr. D. Joaquin Garcia en su Parroquia de Sta. María y en S. Francisco el Sr. D. José Gomis, dirigieron á su infantil auditorio en especial, las mas propias frases para escitar la fé y la reverencia del que se acerca por vez primera á recibir en su seno al Hijo de Dios sacramentado.

En Sta. María, donde tuvimos la feliz suerte de encontrarnos á la hora en que

tenia lugar aquella ceremonia, no pudo menos de sentirse nuestro ánimo poseido de la mas agradable impresión. Los niños con el mayor orden, compostura y aseo, se acercaban á la mesa del corredo sin mancha, con una vela encendida, simbolo de la fé cristiana, dejándose ver un lazo blanco, que como simbolo de la pureza ostentaban en la manga izquierda cerca del hombro. Una señora y un caballero ofrecíanles una copa de agua inmediatamente despues de comulgar, y ponían en sus manos un pequeño ramo de flores, precioso geroglífico de las virtudes que comenzaban á sembrar aquel día en su tierno corazón. Las palabras del celebrante: «el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna;» las voces que con los acordes del órgano repetían el *Altísimo Señor*; la profusión de luces que iluminaban el altar, las hojas de rosa que alfombraban sus gradas, los niños que circulaban por el presbiterio con angelical reverencia, nos hicieron sentir mucho de ese placer inefable y purísimo que solo la religion verdadera ofrece al corazón en sus altas y divinas realidades. ¡Cuántas veces en la vida hemos vuelto la mirada á aquella playa serena y tranquila, cuya memoria risueña nos arranca un suspiro de amarga tristeza ó una lágrima de pesar!

La función terminó solemnemente con un precioso motete cantado por los niños, cuyo sentido era implorar la bendición de Jesús Sacramentado, la procesion y un *adios* tierno á la Santísima Virgen, cuya bella imagen parecía representar á la reina de aquel plácido y espiritual festin del candor y la inocencia.

J. B.

## MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

En Alcoy se trata de fundar la *Juventud Católica*: ahora es ocasion de que todos los jóvenes católicos, poseídos de noble emulacion, se apresuren á hacer lo mismo que los de Alcoy.

Los Obispos alemanes han acordado reunirse próximamente en Fulda. En la conferencia tratarán principalmente de los cuatro siguientes puntos:

1.º Disposiciones contra los Clérigos y legos que se oponen todavia al dogma de la infalibilidad del Papa.

2.º Situacion de la Iglesia respecto al nuevo imperio aleman.

3.º Convocacion para el próximo otoño de un sinodo en que tomarán parte los Obispos alemanes, austriacos, húngaros y polacos.

4.º Fundacion de la universidad católica hace tiempo proyectada.

La *Algemeine Zeitung* anuncia que el 20 de Marzo hubo en Ratisbona una gran Asamblea de católicos, en la que tomaron parte 20.000 personas, con objeto de protestar contra la invasion de los Estados de la Iglesia y pedir la restauracion del poder temporal del Papa.

La Asamblea envió mensajes en este sentido al Pontífice, al emperador Guillermo y al rey de Baviera.

Para el dia de ayer estaba preparada una gran peregrinacion por el Papa al santuario de Nuestra Señora de Aubers, (Bélgica): habrá oficiado de pontifical el Sr. Nuncio en Bruselas.

*Il Buon Senso* de Roma, dice que el

dia 4 de Abril salió para Constantino-  
pla el reverendo señor Alejandro Tesa-  
lónica, Nuncio que ha sido en España,  
acreditado como embajador extraordina-  
rio de la Santa Sede cerca de la Sublime  
Puerta. Acompaña á su S. E. como  
agregado á la embajada el reverendo se-  
ñor Aloisi, Prelado doméstico.

La sociedad formada en Roma con el  
título de *Sociedad para los intereses  
católicos*, bajo la presidencia de D. Ma-  
rio Chigi, principe de Campagnano, cató-  
lico ferviente, cuenta ya 1,000 socios ac-  
tivos y 2,000 agregados, entre los cua-  
les está toda la aristocracia romana.

Todos los socios han tenido la pasada  
Semana Santa ejercicios espirituales ba-  
jo la direccion del infatigable Padre Cur-  
ci. La sociedad publicará en breve un  
periódico diario titulado *La Voz de la  
Verdad*.

Ya saben nuestros lectores, y lo sabe  
el mundo entero, que el glorioso y san-  
to Pontífice Pio IX ha intervenido en va-  
rias ocasiones para evitar la sangrienta  
guerra de Francia y Prusia, para dismi-  
nuir sus desastres, para hacer menos  
terribles sus consecuencias. Ahora esta  
gran Pontífice, auxilio de todos los nece-  
sitados, socorro de todos los pobres y  
desvalidos; este Pontífice, pobre y en-  
carcelado, privado de su trono y de su  
propiedad, sostenido con las limosnas de  
sus hijos, ha mandado que sean entrega-  
dos al R. S. Chigi, su Nuncio en Francia  
10,000 francos para que se destinen al  
alivio de las victimas de la guerra. Al  
anunciar esta decision el Cardenal Anto-  
nelli, decia que el Papa sentia no poder  
enviar millones; pero que ha permitido  
á los Obispos que fundan los vasos sa-  
grados que no sean indispensables y que  
consagren su valor á reparar los males

de la guerra. El ministro de Negocios extranjeros (Julio Favre) ha encargado al representante de Francia que en nombre de esta dé las gracias al Padre Santo.

Los acontecimientos actuales están sirviendo para poner tan claro como la luz la mision civilizadora del Pontificado.

El Papa, y solo el Papa, ha tratado de impedir la guerra, ha procurado terminarla despues de emprendida, ha querido favorecer á los vencidos, ha recordado á los vencedores que debian ser clementes, se ha compadecido de los desgraciados y ha procurado y procura consolarles y animarles.

¡Ah, y qué lástima que el mundo sea tan ciego que no vea la inmensa ventaja de que el Pontificado sea respetado y enaltecido!

Al número de *L' Unitá Cattolica* correspondiente al Viernes Santo, acompaña un largo suplemento lleno de ofrendas para el *Dinero de San Pedro*. El excelente diario turinés dice además:

«Estamos preparando una nueva expedicion de *Dinero de San Pedro* que será puesto á los piés del Padre Santo el dia 12 de Abril, glorioso aniversario de su vuelta triunfal á Roma y su prodigiosa salvacion en la catástrofe de Santa Inés. Serán unas 50,000 liras las que podremos ofrecer al pobre, pero siempre glorioso Pontífice, tercera ofrenda que los católicos italianos le hacen por medio de nosotros, despues de la invasion de Roma. La primera expedicion fué de 120,000 liras, la segunda de 40,000, la tercera de 50,000; en todo 210,000 liras.

«¡Decid luego que los italianos están con los despojadores del Papa!»

Sin duda las administraciones de correos están plagadas de *espíritus malévolos* que adivinan cuando una carta contiene sellos de franqueo; pues no pasa dia que no se evapore algunas de ellas, siendo escandaloso el número de las que van ya estraviadas. ¿Quién pondrá remedio á tal y tan constante peligro.

De la correspondencia particular entre dos amigos ha llegado á nuestras manos el siguiente curioso romance, que recomendamos á nuestros lectores.

Dicesme, amigo, que en esa

El espiritismo marcha

En un progreso tan rápido

Que su propaganda pasma.

Que un cúmulo de prodigios

Deja su verdad tan alta,

Que sus evidentes hechos

No los contradice nada.

Yo, que sabes que te quiero

Con todo el amor del alma,

Que siempre lo que he sentido

Te ha espresado mi palabra,

Voy á ver si te demuestro

Que esa ridicula farsa

Ni es ni será otra cosa

Que una ingeniosa patraña.

Algunos hombres de ingenio

Que el vulgo sabios aclama,

Han escrito ciertos libros

Con una forma tan grata

Cuya lectura seduce

Como fácilmente engaña.

En ellos han compilado

Con habilidad y traza

Cuanto se ha dicho hasta el dia

Sobre la alquimia y la magia,

Prestidigitacion, brujas,

Oráculos y fantasmas

Y todas aquellas pruebas

Que alguna sorpresa causan

Al que se deja arrastrar

Por impresion instantánea.

Segun ellos los espíritus,

Que por el espacio vagan,  
Se ponen en relacion  
De los mediums que los llaman.  
Y en prueba de que es verdad  
Tan sorprendente enseñanza  
Hacen que el medium escriba  
Una respuesta esperada.

Si tu crees que al dejar  
A nuestros cuerpos las almas  
No tienen otro destino,  
Ni encuentran otra morada  
Que perderse en el espacio.  
Hasta que quiera evocarlas  
Estraviado viviente  
Cuando le diere la gana,

Si crees que en la otra vida  
El premio ó castigo es nada  
Y que Dios á las criaturas  
Las tiene tan olvidadas,  
Que sus acciones no debe  
Ni él ni nadie juzgarlas,  
Que te dejes sorprender  
No es para mí cosa estraña;

Mas si un poco reflexionas  
Y á la razon das entrada  
¿Cómo puedes concebir  
Que un espíritu que vaga  
Obligue al que está en un cuerpo  
Que escriba con mano rápida  
Lo que á aquel se le antojare  
Y este ignore cuanto haga?

¿Los movimientos del cuerpo  
De la voluntad no emanan  
Si no de un estraño ser  
Que desde el espacio manda?  
¿Hemos perdido el juicio  
De una manera tan rara,  
Que ya nuestra mano escribe  
Lo que ignora nuestra alma?

¿Cuántas locuras, amigo,  
Cuántas heregias, cuantas,  
Cuando necios olvidamos  
De Dios la doctrina santa!

Si á qué conduce preguntas  
Esa ciencia inapreciada,  
O que espera de ella el hombre  
Que á su estudio se consagra,  
Verás con cuanta presteza  
El medium signos te traza  
Para decirte que de eso  
No te puede decir nada.

Si preguntas al presente  
Lo que en otra parte pasa,  
O del porvenir deseas

La suerte que te depara,  
En vano esperas saber  
Que el espíritu se calla  
Como se callan los muertos  
En sus eternas moradas.

De absurdas transformaciones  
Como doctores te hablan,  
Y crean encarnaciones  
Formando curiosa escala,  
Que demuestran del espíritu  
Lo perfecto que se halla;  
Y así cada cual responde  
Segun lo marca esta pauta.

Por su hijo un pobre padre  
A un medium le preguntaba  
— «Está ocupado, responde,  
— ¿Podré saber que le pasa?  
— Ahora habita otro cuerpo.  
— ¿De algun artista ó monarca?  
— No señor, hoy da la vida  
A una enorme calabaza.

¿Y es propio de graves hombres  
Que de instruidos se alaban  
Que á tales aberraciones  
En su fé les den entrada?  
¿No te parece resible  
Que le preguntas á un alma  
Y te responda una mesa  
«*Espera que no está en casa?*»  
¿No sabes que Machallister  
Y que Bosco y Limiñana  
Sin un medium diligente  
No ejecutan sus hazañas?

Hay aquí un medium de vista  
Que tiene tal perspicacia  
Que como quien caza moscas  
Coge á puñados las almas,  
Y da angustia ver al pobre  
Que hácia el manicomio marcha  
Con la miseria en el cuerpo  
Y la mente estraviada.

Los espiritistas mismos  
De lo que son dan la pauta,  
Pues te dicen que hay espíritus  
Juguetones y de *guasa*  
Que se burlan de los necios  
Que con estos trato entablan;  
Y al discurrir de este modo  
A sí propios se retratan.

En fin, el espiritismo  
De nada útil te habla,  
Ni esplica ningun misterio,  
Ni da ninguna esperanza,  
Ni cura ninguna pena,

Ni consuela en la desgracia,  
Ni en tu carrera te sirve  
Ni hace prosperar tu casa.

Solo te dicen los mediums  
Las cosas ya consumadas  
Que la historia ha referido  
O que vulgares se calla,  
O secretos que ya saben  
Las familias desgraciadas  
Que ha perdido algunos seres  
Que cntrañablemente amaban.  
Si te fuera á referir  
Lo que en esta Ciudad pasa,  
Los errores y delirios  
Que los creyentes propalan,  
Creo nunca concluyera  
De escribir sobre la farsa  
Ni es para la estension  
Que tener debe esta carta.  
Tu con tu claro criterio  
Debes estudiar las causas  
Y el fin á que se dirigen  
Tan estupendas hazañas,  
Y estoy seguro que á poco  
Que reflexiones con calma,  
Verás que en juego de prendas  
Se convertirán sus tramas.

Nuestra santa religion  
Ya nuestro fin nos aclara  
Y el destino que Dios da  
En la otra vida á las almas,  
Y sus sabias conclusiones  
Las tiene ya tan probadas  
Que locura fuera hoy  
El intentar refutarlas.

Adios, mi querido amigo,  
Ya sabes cuanto me agrada  
Saber lo que en este mundo  
A tu persona le pasa,  
Y espera siempre tus órdenes  
Este amigo que te ama.

P.

Alicante 26 Abril 1871.

En el periódico *Albion* que se publica en Liverpool, en su número del 29 de Marzo, leemos las siguientes líneas:

«En la sesion de la córte judicial en Middlesek del miércoles, cinco espendedores de literatura indecente en la calle de Holyvell, Londres, fueron sentenciados á prision por términos, variando de seis á diez y ocho meses.»

Esto se hace en la protestante Inglaterra. ¿Y en la católica España? ¿Qué

distinto es lo que observamos! En aquella, donde imperan las máximas protestantes que por si mismas engendran la corrupcion; donde los principios de la reforma son la base y fundamento de las leyes, allí no se conceden derechos á la inmoralidad ni el crimen: y en España, en este país sinceramente católico, donde siempre ha imperado la moral evangélica, no solo se toleran, sino que se fomentan con escándalo de todos los hombres honrados y con detrimento de la moral y las leyes.

En la noche del 10 al 11 del pasado mes ha sido robada la Iglesia parroquial de S. Jorge de Artes, partido de Carballo, extrayendo de ella varias alhajas, efectos y dinero: esto sin duda es efecto de que los pueblos entran de lleno á demostrar que *hay licencia* para todo.

#### Visita de la Córte de María en la presente semana.

Dia 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, en el Cármen y en Santa María.

Dia 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Dia 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

#### CULTOS RELIGIOSOS.

*Iglesia Colegial.*—Continúan los ejercicios del mes de Mayo, predicando hoy el canónigo D. José Sanchiz, y en los siguientes dias D. Francisco Penalva, abad; D. Florentino de Zarandona, canónigo; D. Francisco Perez, beneficiado; D. José Baeza, beneficiado; D. Francisco J. Guimbeu, vicario de Ntra. Señora de Gracia, y D. Antonio Sanchiz, presbítero.